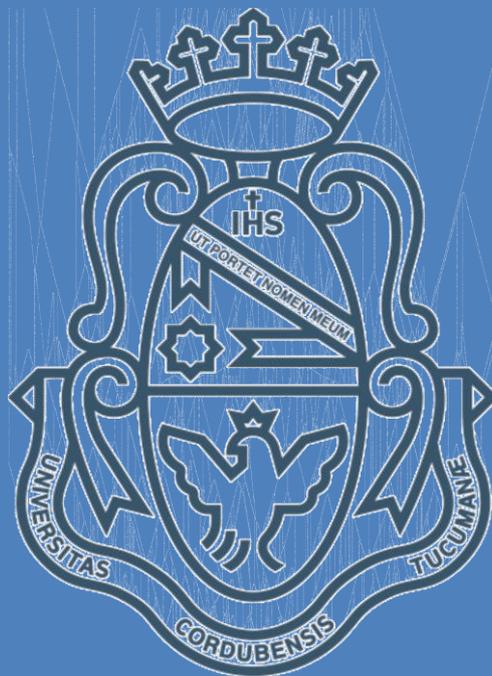


EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS XX JORNADAS
VOLUMEN 16 (2010)

Pío García
Alba Massolo

Editores



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



Walter Benjamin y el testimonio: la historia como rememoración

*Mariela Zeitler Varela**

Abstract

La epistemología contemporánea en filosofía de la historia, filosofía e historia de la ciencia y epistemología ha manifestado una revalorización del testimonio y del testigo en tanto fuente privilegiada de conocimiento del mismo nivel, o incluso más valioso, que las ya tradicionales razón y experiencia. Sin embargo, la intención en este trabajo será, alejándonos de la idea del testimonio como un mero documento viviente con privilegio epistémico, repensarlo en tanto un pilar posible en la generación misma de conocimiento. En busca de clarificar la argumentación, haremos primero un breve racconto del lugar que ha tenido el testimonio dentro de la disciplina histórica en tanto relato del pasado, para luego recurrir a la original iniciativa de Walter Benjamin sobre la historia en su texto póstumo “Sobre el concepto de historia”, la cual creemos nos brindará un marco propicio para nuestra propuesta; propuesta que a su vez, sobre el final del trabajo, nos permitirá reconsiderar la siempre dilemática relación entre historia y memoria.

La epistemología contemporánea en filosofía de la historia, filosofía e historia de la ciencia y epistemología ha manifestado una revalorización y reivindicación del testimonio y del testigo en tanto fuente privilegiada de conocimiento del mismo nivel, o incluso más valioso, que las ya tradicionales razón y experiencia. En el caso de estas últimas, se muestran compatibles con una consideración individualista de conocimiento, en donde cualquier individuo, según su facultad racional o su propia experiencia, puede tener acceso a la información, mientras que, en el otro caso indicado, la insutución del testimonio se entrama fuertemente con el testigo, es decir, su autoridad se encuentra entrelazada a quien testifica. Esta ligazón abrirá entonces no sólo la posibilidad de abandonar una concepción individualista de conocimiento, sino también de repensar la relación entre lo moral y lo epistémico en toda apropiación del pasado. La autoridad moral del testigo es interna a la aceptación del testimonio, por lo que la confianza en quien testifica, y no sólo el contenido de lo expresado, se vuelve crucial para dar el beneplácito.

Ahora bien, no será la intención aquí recuperar el testimonio en tanto fuente de conocimiento, en tanto instrumento primario que puede ser utilizado por la historia para reconstruir fielmente lo acontecido, sino reconsiderarlo en tanto un pilar posible en la generación misma de ese conocimiento. Siguiendo esta línea, el testigo deja de ser concebido simplemente como un

* UBA

documento viviente con privilegio epistémico -excluido por ello de la esfera pública-, pudiendo, por el contrario, ejercer su rol de agente responsable dentro del debate sobre la representación de aquel evento conmemorado. El testimonio pierde así su lugar sacralizado, en donde, o se lo minimiza como puramente subjetivo o se lo equipara con la verdad histórica, desatendiendo así otras aristas que pueden aportar algo más que una reconstrucción fidedigna del pasado.

En busca de clarificar la argumentación, haremos primero un breve racconto del lugar que ha tenido el testimonio dentro de la disciplina histórica en tanto relato del pasado, para luego recurrir al texto póstumo "Sobre el concepto de historia" de Walter Benjamin y recuperar allí su original iniciativa sobre la historia, la cual creemos nos brindará un marco propicio para nuestra propuesta, propuesta que a su vez, sobre el final del trabajo, nos permitirá repensar la dilemática relación entre historia y memoria.

Desde la antigüedad la historia estuvo vinculada con el testimonio y con la memoria. Lo sucedido se transmitía de generación en generación gracias al relato de aquellos que poseían la autoridad para contar lo acontecido, es decir, quienes lo habían vivenciado, Jacques Le Goff se refiere entonces a la historia-como-narrativa o historia-como-testimonio¹. Pero en el período ilustrado, frente a la pretensión de erigir la historia como una disciplina científica delimitada que contara con un método propio, se busca romper con este presupuesto. En ese intento por equipararla con las ciencias naturales se produce un distanciamiento de la literatura y de la memoria, considerada subjetiva, promovándose, por el contrario, un acercamiento hacia la razón como el instrumento necesario para alcanzar el conocimiento histórico. Esta concepción moderna de la historia emparenta la noción de fuente histórica con los archivos o documentos escritos, perdiendo así el testimonio su autoridad como transmisor de lo sucedido. Pero este relegamiento comenzará a verse modificado nuevamente frente a un movimiento que podríamos datar a mediados del siglo XX: nos referimos al comúnmente llamado "giro memorialista" o "memory boom". A diferencia de lo ocurrido durante el siglo XIX y primeros tiempos del XX, en donde la mirada estaba enfocada en el futuro, los ojos comienzan a posarse en el pasado, produciéndose, en términos de Andreas Huyssen, un fenómeno cultural y político inusitado en las sociedades occidentales².

Diversas razones se han sostenido con la finalidad de explicarlo, de las cuales retomaremos aquí solamente una de ellas como primordial para analizar la recuperación por parte del testimonio de aquel lugar privilegiado que ocupaba previo al disciplinamiento de la historia. Este motivo se vincula directamente con movimientos como el feminista, el postcolonialista o el multiculturalista, a partir de los que surgen los denominados nuevos sujetos, quienes comienzan a reclamarle a la llamada historia tradicional o académica su inclusión en ella. Se cuestiona entonces a esta última en tanto única voz autorizada y legítima para relatar lo acontecido, alzando los nuevos sujetos su propia voz en busca de contar su historia, es así que el testimonio, en el marco de la historia oral,

resurge de la mano de los silenciados. El problema es que, cuando se inicia la reivindicación de aquellos previamente excluidos, sus relatos son ingenuamente equiparados con la verdad histórica³. Sin embargo, como ya señalamos, no proponemos en este trabajo volver a tal concepción de memoria, pretendiéndose una directa correspondencia entre aquello que se vivenció y la forma en que se lo recuerda, promoviendo nuevamente al testigo como autoridad predilecta para dar cuenta de lo efectivamente ocurrido. Se celebra el alejamiento de la disciplina histórica de aquella noción de documento restringida, incluyendo ahora una diversidad de elementos antes vedados, como las imágenes, los gestos o la palabra oral, pero esta última —es decir, el testimonio— parece quedar inmune del lado de los nuevos sujetos, de los marginados, de los sobrevivientes, corriendo el riesgo de ser sacralizado y erigido como mero documento reproductor de una verdad hasta entonces oculta. Lejos de ser ésta nuestra hipótesis, intentaremos mostrar, desde la proliferación de testimonios en los últimos tiempos y haciéndonos eco de algunas nociones benjaminianas, la manera en que se puede indagar al testigo, no ya como un documento viviente transmisor de datos, sino, dada su conexión con un contexto de confianza, como quien participa dentro de la propia producción de conocimiento. Se recupera así otra perspectiva más allá de la factual, sumergiéndonos en la forma en que se generan esos testimonios, con la influencia inevitable de los sucesos vividos posteriormente, de los nuevos conocimientos adquiridos y del contexto socio-político al momento de la indagación.

Remitámonos entonces al análisis de algunas de las ideas desarrolladas por Walter Benjamin en el texto póstumo “Sobre el concepto de historia”, más conocido como las “Tesis de filosofía de la historia”⁴. Muchas nociones polémicas y controvertidas han surgido de este escrito, generando múltiples interpretaciones y extensos debates, los cuales constantemente se reactualizan frente a distintos contextos de discusión de diversas disciplinas. En este caso, nos concentraremos en la relación íntima que este filósofo alemán parece tejer, a partir de fuertes críticas realizadas a corrientes como la historicista o positivista, entre la historia, la memoria y la política. En busca de reconstruir este vínculo se vuelve indispensable recuperar el principio de la tesis VI: “Articular históricamente el pasado no significa conocerlo ‘como verdaderamente ha sido’. Significa apoderarse de un recuerdo tal como éste relampaguea en un instante de peligro.”⁵ De esta manera, en primer lugar nos topamos con un rechazo al método historicista, el cual caracteriza al historiador como quien debe describir el pasado tal como efectivamente ocurrió, en la versión francesa de la tesis VI encontramos de hecho una explícita mención a Leopold von Ranke, considerado como uno de los padres de esta corriente, catalogándose a su método de quimérico. Ya en la línea siguiente Benjamin formula cuál será su propuesta: sin dejar de percibir la complejidad y muchas veces oscuridad de la misma, nos enfocaremos primordialmente en

aquello que nos acerca al testimonio. Y ello es el recuerdo y el papel preponderante que este autor le otorga. Márcio Seligmann-Silva, en un artículo suyo que refiere a Benjamin y a la escritura de la memoria, al señalar la actualidad de su pensamiento, afirma: “me refiero a su teoría de la historia que, como veremos, es sobre todo una teoría de la memoria. Ese aspecto de la obra de Benjamin ha sido de gran importancia en las actuales dimensiones e investigaciones acerca de la llamada ‘Literatura de Testimonio’, me refiero sobre todo a la literatura producida a partir de la Shoá (...) También en ese punto Benjamin mostró estar adelantado para su época: creo que se trata del pensador que nos puede dar mejores instrumentos para leer dichos textos de testimonio.”⁶

Siguiendo esta concepción de historia benjaminiana parece ser necesario que alguien recuerde ese pretérito en el presente para que el primero no se pierda, revelándose una articulación entre ambos momentos temporales muy original⁷. De esta manera, si no lo recordamos, ese pasado muere; si no escuchamos su llamado, ese pasado apaga su voz. El pretérito se vuelve, en nuestro propio presente, la posibilidad de su recuerdo. Ahora bien, consideramos que a partir de esta propuesta puede enmarcarse una revalorización del testimonio y del testigo, no ya como aquel que ilumina la verdad sobre el pasado, sino como quien trae ese pretérito a través de su recuerdo, y desde él, se puede generar una conexión con el presente que provoque una apertura de posibilidades en ese mismo presente y también futuro. Es decir, ya no es lo más relevante si lo relatado se condice fielmente con lo sucedido, sino los efectos que ello pueda tener, no sólo dentro de la disciplina histórica, sino también en la actualidad de la esfera pública. Esto se vincula con lo mencionado anteriormente sobre la conexión insoslayable entre la historia y la política que las tesis benjaminianas denotan, vislumbrándose que en esa apertura de reescrituras del pasado se refleja también una apertura de posibilidades en lo político, abriéndose el presente -y futuro- en infinitas potencialidades, siendo la forma en que recuperemos ese pasado, la manera en que lo traigamos al presente, la que nos acercará más a alguna de esas potencialidades.

Continuando en esta línea de armonizar -o al menos evitar dicotomizar- la relación entre historia y memoria, retomemos una discusión que Benjamin mantiene con Max Horkheimer sobre la posibilidad de reparación o no de las víctimas del pasado, esgrimiendo ambas posiciones encontradas en torno a la viabilidad de justicia frente a un pretérito supuestamente no cerrado, esta controversia se vuelve importante porque, a partir de ella, Benjamin ofrece una definición de historia afín al recuerdo y al testimonio. Empecemos con una cita de Horkheimer de una carta del 16 de marzo de 1937 enviada a Benjamin.

“La afirmación de que el pasado no está clausurado es idealista si la clausura no está subsumida en esa afirmación. La injusticia del pasado ocurrió y se acabó. Los aplastados

están aplastados verdaderamente. Si uno se toma en serio la no clausura de la historia, tendría que creer en el juicio final. . .”⁸

Parece haber en esta enunciación una negativa a la existencia de un pasado no clausurado, ya que ello implicaría una idea teológica, punto en el que Horkheimer se separa de Benjamin afirmando que toda injusticia pasada no tiene retorno alguno. Vale la pena aquí retroceder unos años y citar un fragmento del artículo de Horkheimer “La metafísica del tiempo de Bergson” del año 1934:

“Ningún futuro puede reparar lo ocurrido a los seres humanos que cayeron. Jamás los convocarán para ser bienaventurados por toda la eternidad. [...] En medio de esa inmensa indiferencia, sólo la conciencia humana puede convertirse en el sitio privilegiado donde la injusticia sufrida será abolida/superada [aufgehoben], la única instancia que no se satisface con eso [...]. Ahora, cuando la fe en la eternidad debe descomponerse, la historiografía [*Historie*] es el único tribunal de apelaciones [*Gehör*] que la humanidad presente, pasajerá ella misma, puede ofrecer a las protestas [*Anklagen*] procedentes del pasado.”⁹

Siguiendo este fragmento, Horkheimer rechaza la posibilidad de una redención en términos benjaminianos, señalando que es imposible reparar el daño sufrido. Sin embargo, no cierra todas las puertas para las injusticias, apuntando a la historia como posible tribunal, a la conciencia histórica como posible lugar en donde se dé cuenta de estas injusticias y se las mantenga presentes como parte del conocimiento histórico. Pero esos hechos ya están cerrados, clausurados, y no tendrían, como sí para Benjamin, la capacidad de despertar el presente. Conozcamos su respuesta a la carta de Horkheimer, figurando como comentario a la misma en el *Libro de los Pasajes*:

“El correctivo que hay que aplicar a este tipo de razonamientos [de Horkheimer] surge de la reflexión siguiente. la historia no es sólo una ciencia, sino también y no menos una forma de recordación (*Eingedenken*). La recordación puede modificar lo que la ciencia da por definitivamente establecido. La recordación puede convertir lo no clausurado (la felicidad) en algo clausurado y lo clausurado (el sufrimiento) en algo no clausurado. Eso es teología. Ahora bien, en la recordación hacemos una experiencia que nos prohíbe comprender la historia de una manera fundamentalmente ateológica, de la misma manera que no nos es permitido escribirla con conceptos estrictamente teológicos.”¹⁰

Lo que se discute aquí es la posibilidad de concebir la historia no sólo en términos científicos, sino también de rememoración. Benjamin, en consonancia con sus críticas al historicismo y positivismo, se aleja del cientificismo de Horkheimer, de una historia que busca un único relato

verdadero del pasado, de una historia que se emparenta con la objetividad, de una historia que pretende un significado único, acercándose, en su lugar, a una historia fragmentada, discontinua, abierta, a una historia que motive otras historias. Y dentro de ese concepto de historia creemos que podemos encontrar un hueco para repensar al testimonio y al testigo, no ya como quien transmite de primera mano la verdad sobre el pasado, provocando su citada sacralización –muchas veces acompañada también de una victimización–, sino como quien rememora y testimonia siendo parte de la esfera pública en tanto agente responsable. Se desarticula entonces el privilegio epistémico, al tiempo que se le concede un posible rol generativo de conocimiento, teniendo esto consecuencias a la hora de reflexionar sobre la relación entre memoria e historia. Nos referimos a la ingenua creencia de que las políticas de la memoria, al mostrarse como un ámbito más fecundo para la utilización de recursos simbólicos alternativos a la escritura realista propia de la historia, son el lugar en donde el testimonio encuentra su expresión. En este punto, la memoria parecería vincularse, más que la historia, con el presente, con la política, con lo dinámico y cambiante, revelándose más cercana a la pluralidad, a hablar de memorias y no de *la* memoria, alude a una resignificación constante del pasado en nuestro presente y en esa resignificación da lugar a distintas políticas de la memoria.

Sin embargo, no creemos que esta caracterización deba colocar del otro extremo a la historia como disciplina cuya obligación sea la de dar cuenta de lo efectivamente sucedido, intentado alcanzar la representación que refleje el pasado verdadero. Proponemos, a diferencia de ello, no seguir buscando una representación única que pretenda otorgarle un significado o sentido también único al pasado, sino estimular representaciones del tipo no conclusivo, no definitivo, representaciones que, en vez de ambicionar legitimarse como la única posible, propicien nuevas investigaciones y discusiones. Se pierde de esta manera el miedo al olvido, al cierre de la historia, y se abre el camino para los testimonios como generadores también de representaciones distintas dentro del debate público.

Notas

1 Cfr. Le Goff, J., *History and Memory*, trad. de Steven Rendall y Elizabeth Claman, Nueva York, Columbia University Press, 1992, p. xvi

2 Cfr. Huyssen, A., “Pretéritos presentes. medios, política, amnesia”, en Huyssen, A., *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*, trad. de Silvia Fehrmann, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007, p. 13

3 “In its origin, however, oral history’s view of memory was less complex. It laid claim precisely to an authentic truth excluded from the historical record. It solicited the voices of those who have been silent and ignored throughout the centuries () And it found in the memories evoked a counter-narrative, a corrective to the simplifying and patronising assumptions of the traditional makers of history.” (Hodgkin, Katherine y Radstone, Susannah, “Introduction. Contested pasts”, en Hodgkin, K. y Radstone, S. (eds.), *Contested Pasts. The politics of memory*, Londres, Routledge, 2003, p. 4) El riesgo aquí es caer en aquello mismo que se criticaba. Incluir ciegamente,

como si reflejaran de manera transparente el pasado, estas nuevas voces, pero generando otra vez un único relato, cerrado y conclusivo.

4 La divergencia en torno al título del texto se debe a que en verdad es un escrito que el propio Benjamin parecía no tener pensado publicar; tomando una carta a Gretel Adorno, allí menciona que en caso de publicarlo, “se abrían de par en par las puertas a la incomprensión entusiasta” (Carta de abril de 1940, en *Gesammelte Schriften*, I, 3, pp. 1226-7 —cita extraída de Löwy, Michael, *Walter Benjamin. Aviso de incendio*, trad. de Horacio Pons, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001, p. 39) Guiándonos por lo explicado por Pablo Oyarzún Robles en su traducción del texto, según los editores R. Tiedemann y H. Schweppenhäuser, el título elegido por Benjamin hubiera sido “Sobre el concepto de historia”, pero en la edición de Adorno de *Schriften* (Escritos), publicada por Suhrkamp en 1955, el texto es presentado como “Tesis de filosofía de la historia”, y desde ese entonces así ha circulado fundamentalmente, también en el caso de las traducciones al español.

5 Benjamin, W., “Sobre el concepto de historia”, en Benjamin, W., *La dialéctica en suspenso. Fragmentos sobre la historia*, trad. de Pablo Oyarzún Robles, Santiago, Universidad Arcis y LOM Ediciones, s.d., p. 51

6 Seligmann-Silva, M., “La catástrofe de lo cotidiano, la catástrofe apocalíptica y la catástrofe redentora. sobre Walter Benjamin y la escritura de la memoria”, en Lorenzano, Sandra y Buchenhorst, Ralph (eds.), *Políticas de la memoria. Tensiones en la palabra y la imagen*, Buenos Aires, Gorla, 2007, pp. 277-8

7 Vale aclarar que Benjamin no se refiere al recuerdo de cualquier pasado, sino de aquel pretérito de los vencidos, de los derrotados, en la tesis XII habla de los “antepasados esclavizados”. Es interesante señalar además, más allá de que no es propio de la temática de este trabajo, que ese recuerdo se manifiesta a través de una imagen dialéctica, generándose una constelación determinada entre el pasado y el presente.

8 Carta citada por W. Benjamin (GS V/1, p. 589), en Reyes Mate, Manuel, *Medianoche en la historia. Comentarios a las tesis de Walter Benjamin “Sobre el concepto de historia”*, Madrid, Trotta, 2009, p. 74

9 Horkheimer, Max, *Kritische Theorie*, Frankfurt, S. Fischer, 1968, I, pp. 198-199 [trad. cast. *Teoría crítica*, Buenos Aires, Amorrortu, 1990], cita extraída de Löwy, M., op. cit., p. 57

10 Carta citada por W. Benjamin (GS V/1, p. 589), en Reyes Mate, M., op. cit., p. 75

Referencia bibliográfica

Benjamin, Walter, “Sobre el concepto de historia”, en Benjamin, W., *La dialéctica en suspenso. Fragmentos sobre la historia*, trad. de Pablo Oyarzún Robles, Santiago, Universidad Arcis y LOM Ediciones, s.d., pp. 45-68

Brown, Wendy, “Introduction. Politics out of history” y “Futures. Specters and Angels. Benjamin and Derrida”, en Brown, W., *Politics out of History*, Princeton University Press, Princeton, 2001, pp. 3-17 y pp. 138-173

Hodgkin, Katherine y Radstone, Susannah, “Introduction. Contested pasts”, en Hodgkin, K. y Radstone, S. (eds.), *Contested Pasts. The politics of memory*, Londres, Routledge, 2003, pp. 01-21

Huyssen, Andreas, “Pretéritos presentes: medios, política, amnesia”, en Huyssen, A., *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*, trad. de Silvia Fehrmann, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007, pp. 13-39

LaCapra, Dominick, *Escribir la historia, escribir el trauma*, trad. Elena Marengo, Buenos Aires, Nueva Visión, 2005, caps. 1 a 4, pp. 27-154

Le Goff, Jacques, *History and Memory*, trad. de Steven Rendall y Elizabeth Claman, Nueva York, Columbia University Press, 1992

Löwy, Michael, *Walter Benjamin: Aviso de incendio*, trad. de Horacio Pons, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001

Margalit, Avishai, *Ética del recuerdo. Lecciones Max Horkheimer*, trad. Roberto Bernet, Barcelona, Herder, 2002

Reyes Mate, Manuel, *Medianoche en la historia. Comentarios a las tesis de Walter Benjamin "Sobre el concepto de historia"*, Madrid, Trotta, 2009

Seligmann-Silva, Márcio, "La catástrofe de lo cotidiano, la catástrofe apocalíptica y la catástrofe redentora: sobre Walter Benjamin y la escritura de la memoria", en Lorenzano, Sandra y Buchenhorst, Ralph (eds.), *Políticas de la memoria. Tensiones en la palabra y la imagen*, Buenos Aires, Gorla, 2007, pp. 277-294

Tozzi, Verónica, "Malvinas como disputa. Tragedia, autorrepresentación y limbo *mnémico* en el encuentro con el pasado reciente", en Macón, Cecilia (coord.), *Pensar la democracia, imaginar la transición (1976/2006)*, Buenos Aires, Ladosur, 2006, pp. 83-98